

15 de octubre de 1980

Revista *Fem*  
Dirección colectiva.

Estimadas compañeras (si aún aceptan ese trato de este provocador):

Los hombres que no vemos en la mujer a un ser genéticamente inferior, sino distinto, y que estamos con ustedes por la igualdad en todos los derechos sin excepción, hace tiempo que nos aburríamos con los rollos elementales y repetitivos de la literatura feminista mexicana.

De pronto, en el número catorce coordinado por Carmen Lugo, donde varios artículos resultan interesantes, Marta Lamas publica un asombroso ensayo: el ya conocido tono desaparece y deja su lugar a la investigación, el razonamiento, la información buscada en la antropología, la sociología ¡y aun la biología! Muchos y muchas han hecho del feminismo una bandera, pero pocos (as) se han tomado la molestia de consolidarlo en el terreno científico y por lo regular les bastan sus lugares comunes tomados de la ideología (en el sentido despectivo del término) feminista; así han construido una doctrina que, como tal, es intocable. Es el mal de nuestro tiempo: Marx o Beauvoir o Quiñe sea vuelto Ripalda y cerrado el camino a la investigación para abrir el de la flojera.

En esta tarde he leído tres veces el artículo de Marta. Comparto con ella muchas de sus reservas hacia la sociobiología, si bien veo que aún incurre demasiado en poner por delante sus deseos y sus juicios previos, como en el penúltimo párrafo, donde nos informa de lo que "se descubrirá" en el futuro sobre los roles sexuales, cuando, obviamente, eso no lo sabe ni ella ni nadie. En cambio, tal vez con errores, quizá con excesos, vengo diciendo hace tiempo algo que Marta condensa en una sola frase, y es que los intentos por cambiar nuestro medio social "serían más exitosos si se basaran en una comprensión real de los seres humanos como organismos biológicos".

mo organismos biológicos".

Citada por Marta, Mariane Lowe enuncia algo semejante con absoluta precisión: "...lo importante es esclarecer si, dentro de la lucha por lograr la igualdad de las mujeres y de otros grupos oprimidos, hay 'barreras biológicas' que debemos enfrentar. Por eso considera (Lowe) imperativo examinar estas teorías; primero, por su validez científica, y segundo por su posible impacto político". Sin embargo, comentando tan acertada tesis, Marta tropieza por dejar que la doctrina asome la cola, dice Marta: "Ella (Lowe) dice que la convicción de que existen diferencias innatas entre hombres y mujeres tendrá un profundo efecto que, en el mejor de los casos, afectará los objetivos y las tácticas de la lucha y, en el peor, llevará a abandonarla". No, Marta, la Lowe no podría referirse a las *diferencias* innatas entre hombres y mujeres, pues éstas son las que hacen que tú seas mujer, sino a supuestas *superioridades* innatas, las que, de existir, sí condenarían la lucha feminista. Las diferencias no podemos negarlas, in-

sisto, las superioridades sí. Pero que seamos distintos no implica que un sexo sea mejor que otro, salvo si decimos que las mujeres son superiores pariendo.

La crítica de Evelyn Reed a Wilson me parece fundamental: los sociobiólogos olvidan el papel modelador que tuvo la producción en el proceso de hominización; pero también se le cargan faltas que no comete: en ningún momento afirma Wilson, y la propia Marta así lo reconoce en otros párrafos, que *todo* esté determinado genéticamente (*fem*, pág. 25, primera línea); sostiene, por ejemplo: "Esta hipótesis de la *interacción entre los genes y la cultura* puede ser probada o rechazada si..." (Wilson, *Sobre la naturaleza humana*, F.C.E., pág. 250) O bien: "Lo que el individuo hereda es la mayor probabilidad de ser homosexual *bajo las condiciones que permiten el desarrollo de esa conducta*". (Op. cit., pág. 208) Conducta que, por cierto, Wilson trata de muy diferente manera a como Marta pretende. Dice: "Me gustaría sugerir que hay una fuerte posibilidad de que la homosexualidad sea normal en sentido biológico. Que sea una conducta claramente benéfica que surgió como un elemento importante en la organización social humana primitiva. *Los homosexuales pueden ser los portadores genéticos de algunos de los raros impulsos altruistas de la humanidad*" Lo cual hasta a mí, y el subrayado es mío, me parece un arrebatado excesivo... y favorable.

Tales son los defectos de las opiniones previas: cuando alguien ha sido calificado de macho sexista, debe ser por lo tanto antihomosexual. Wilson no lo es.

En fin, el artículo de Marta se orienta hacia una productiva búsqueda de las circunstancias que produjeron la condición femenina actual. Es un alivio leerle: "Nada que sea realmente esclarecedor puede significar una amenaza contra las mujeres". O también: "Los postulados feministas fueron muy ideológicos y poco científicos. Al tratar de esquivar las referencias a la naturaleza (por temor al 'eterno femenino' y a la 'naturaleza femenina') cayeron en reducciones culturalistas".

Algunos párrafos me parecen contradictorios, pero, leyendo con cuidado, creo que se debe a dos o tres erratas, pues supongo que donde dice sociología debería decir sociobiología, con lo cual desaparecería la confusión.

Como Marta, creo que la sugerencia de Evelyn Sullerot es de gran importancia: no caigamos en la estéril querrela ¿naturaleza o cultura?, ¿innato o adquirido? Pero, ¿saben ustedes quién sostiene lo mismo? Nada menos que Wilson: "Es claro que necesitamos nuevas técnicas descriptivas para reemplazar la arcaica distinción entre lo innato y lo aprendido". (Op. cit., pág. 92).

Con el magnífico artículo de Marta Lamas ocurre como ella dice que dice de Wilson Rodolfo Pastor: es estimulante para los jóvenes investigadores.

Luis González de Alba